



COYUNTURA

Análisis y Opiniones

Año 2

Guatemala, 04 de Junio de 2007

Número 33

COYUNTURA

Análisis y Opiniones

Director

Carlos Morales Monzón

CONTENIDO

El partido de la
impunidad
Idivina Hernández
(Guatemala)

Elecciones,
sin entusiasmo
Nery Villatoro Robledo
(Guatemala)

Lo que viene tras las
próximas elecciones
Carlos Morales Monzón
(Guatemala)

Comentarios
y/o
Sugerencias

servicios@themediaservices.info



Presentación

servicios@themediaservices.info

Coyuntura es una publicación semanal que pretende ofrecer a sus lectores un abanico multicolor de opiniones que le permitan tener un panorama global del acontecer nacional e internacional.

Conscientes de que la información es una de las principales herramientas para la consolidación de la democracia, intentamos abrir espacios de análisis y opinión para garantizar la apertura de la libertad de expresión y coadyuvar a su sostenibilidad.

Los comentarios de cada columnista son de su responsabilidad personal, por lo que los comentarios y opiniones sobre sus artículos deberán dirigirse directamente a ellos. Con ese propósito y para que usted los conozca mejor, hemos insertado en la parte inferior derecha de cada artículo, un breve currículum de sus autores, así como una fotografía de ellos.

Además, si usted quiere escribirles, ya sea porque comparte o porque disiente de sus argumentos, también hemos incluido sus correos electrónicos (e-mail) debajo de cada título de la columna correspondiente. Bastará con que dé un "click" sobre el vínculo del correo electrónico, para que pueda enviarles sus comentarios.

Si tiene algún problema en conectarse a través del "link" incorporado de los correos electrónicos, quizá responda a que debe actualizar su programa Acrobat Reader a una versión igual o superior a Acrobat Reader 7, pues si es inferior los vínculos no son apreciables.

Atentamente,

Carlos Morales Monzón
Director

El partido de la impunidad

iduvina@guate.net.gt

Con el retorno a la legalidad institucional, en 1985 se abrieron las puertas para la inscripción de partidos políticos en Guatemala, luego de varias décadas de gobiernos militares fraudulentos, corruptos y de facto. En el proceso de reconstrucción del sistema, un actor se sumó a la oferta partidaria, teniendo como máximo jerarca a Efraín Ríos Montt, jefe de estado de facto, entre marzo de 1982 y agosto de 1983.

Iduvina Hernández (Guatemala)

Periodista, ex reportera y jefe de redacción de ACEN-SIAG, reportera de Revista Crónica y miembro de su consejo editorial, profesora de periodismo y, actualmente, directora de SEDEM.



Bajo la tutela de uno de los principales responsables del genocidio en Guatemala, nació a la vida pública el Frente Republicano Guatemalteco (FRG), que ha logrado sustituir en corrupción, violencia y cinismo a su antecesor como partido de la violencia organizada, Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

A la sombra y amparo de Ríos Montt, el FRG ha construido espacios de maniobra política en el Estado. Primero, en el Congreso de la República y desde allí, caminó hasta copar instancias como la Corte Suprema de Justicia y la Corte de Constitucionalidad.

En el ínterin, alcanzó la presidencia de la república llevando al frente del ejecutivo al pupilo de Ríos Montt, Alfonso Portillo Cabrera. Durante el período que el FRG gobernó en el Ejecutivo y mantuvo la presidencia del Congreso, Guatemala enfrentó uno de los mayores desfalcos del erario en el período democrático. Prácticamente no hubo instancia del Estado, civil o militar, que no hubiese sido arca libre para los eferregistas.

De allí que la tortuguista justicia guatemalteca intente perseguir a Portillo Cabrera por millonarios robos en el Estado Mayor Presidencial, entre otros robos perpetrados por su administración. Pero no solo ese juicio toca las ventanas del FRG puesto que el hijo del jerarca, Enrique Ríos Sosa, también ha enfrentado a los tribunales por desfalco en el Intituto de Previsión Militar. La sobrina de Ríos Montt, Ingrid Argueta, también visitó los tribunales acusada en el marco de los procesos contra los líderes de los disturbios de julio de 2003. Junto a ella, otros diputados del FRG fueron llevados a los tribunales, al igual que el nieto del jerarca político, acusado por actos de discriminación.

Vale decir que si algún partido ha logrado acumular tantos ocesos judiciales por delitos y crímenes, como espacios de poder político, ese es precisamente el FRG.

Su máximo líder, Efraín Ríos Montt, goza todavía de impunidad por los delitos de genocidio cometidos por su gobierno. Al igual que el resto de sus allegados, este delincuente internacional, ha logrado con base en el poder de la maniobra que ha construido con el FRG, garantizar que el sistema de justicia en Guatemala voltee la cabeza ante sus crímenes. Pese al conocimiento público de sus delitos, a la evidente participación en los crímenes de que se les acusa, todos y todas evaden la justicia. Uno a uno, los procesos judiciales que tienen como imputados a miembros del FRG, resultan desestimados en los tribunales, lo que garantiza a todos estos delincuentes navegar en el crucero de la impunidad bautizado FRG.

Elecciones, sin entusiasmo

yvillato@intelnet.net.gt

Algo estará ocurriendo para que, a sólo tres meses de las elecciones generales, las campañas de los contendientes luzcan sumamente pálidas y la gente exhiba más indiferencia que la mostrada en procesos anteriores.

La campaña actual parece mostrar un agotamiento tanto de partidos como de votantes que quizás tenga que ver con que a poco de haber asumido la administración actual, en enero del 2000, los principales partidos de oposición dieron comienzo a su campaña particular con los ojos puestos en el proceso de este año.

Al bombardeo al que se vio sometida la gente desde ese momento debe agregarse que, como en ocasiones anteriores, se ofrece más de lo mismo: el mismo discurso sobre seguridad ciudadana, el mismo discurso sobre educación, el mismo discurso en relación a salud. Inevitablemente, esto conduce a una cada vez mayor desconfianza en los partidos tradicionales y, por consiguiente, mayor apatía en cuanto a participación en la emisión del voto.

Después de todo, democracia no es sinónimo de votar cada cuatro años. De elegir a funcionarios depositarios de la voluntad popular. Estamos viviendo una democracia electoral, o electorera, en la que cada cierto tiempo los interesados acuden “al pueblo” a pedir su voto, para luego dejar sin atención, y por supuesto sin solución, los problemas fundamentales de la sociedad.

Para no hablar de tantas cifras que agobian y atormentan, basta con anotar que hace unos cuantos años, en los primeros de este siglo, en el informe del Sistema de Naciones Unidas sobre desarrollo humano se anotaba que durante la década de 1990 se redujo el índice de pobreza respecto a la década anterior, al pasar del 64 por ciento al 56 por ciento, poco más poco menos. Sin embargo, el número total de personas pobres se incrementó en alrededor de medio millón. Datos curiosos que evidencian no sólo la carencia de políticas públicas que atiendan y resuelvan problemas estructurales como el anotado, sino, más aún, el fracaso del modelo económico imperante en la mayoría de los países del mundo.

Otro dato curioso que muestra más de esto, es el estado de avance de las metas del milenio que se impuso la comunidad internacional en el 2000 para cumplir con los objetivos de desarrollo de Naciones Unidas para el milenio. Según éstas, la pobreza y el hambre deben reducirse para el 2015 a la mitad respecto a 1990. Estamos a la mitad del camino y, si se toman como referencia los datos citados en el párrafo anterior, es fácil concluir que el fracaso es un hecho.

A algunos les parecerá que esto no tiene nada que ver con el tema que nos ocupa, el de las elecciones. Sin embargo, si la gente no ve reflejada la acción de partidos y políticos en una mejoría de su calidad de vida, ¿vale la pena preocuparse por un proceso electoral cuyo desenlace favorecerá a pequeños grupos de poder económico, nacionales y extranjeros? ¿Si la euforia y resultados de los TLC dejan más pobres a los pobres y más ricos a los que siempre han tenido? ¿Si los países pobres se vuelven más subdesarrollados y los desarrollados acumulan más capital a expensas de los recursos naturales de países como el nuestro?

Mucho puede hacer la izquierda, es sus diferentes vertientes y matices, por cambiar esta situación. Los triunfos de la izquierda en países sudamericanos y alguno centroamericano, quizás deban convertirse en optimismo para quienes en Guatemala buscamos cambios de fondo. No podemos esperar, sin embargo, cambios estructurales inmediatos porque es claro que las condiciones internacionales, a día de hoy, no son favorables. Pero de a poco, si la izquierda no se obnubila buscando el poder por el poder y llegada allí se dedica a administrar el capitalismo, quizás en unas décadas podamos discutir sobre cómo profundizar los cambios. Es decir, la izquierda guatemalteca no debe, por ninguna razón, tirar al cesto de la basura el proyecto histórico de transformaciones que Guatemala demanda. Quizás entonces los procesos electorarios sean algo más que un show.

Nery Villatoro (Guatemala)

Periodista, ex reportera y jefe de redacción de ACEN-SIAG, reportera de Revista Crónica y miembro de su consejo editorial, profesora de periodismo y, actualmente, directora de SEDEM.



Lo que viene tras las próximas elecciones

cmorales@themediaservices.info

Hace sólo unos días me pidieron participar en una jornada de discusión de una organización social. El tema que me tocó abordar fue el de la situación económica del país. Pero lo que me motiva a escribir en esta oportunidad, fue una pregunta que alguno de los participantes hizo al final de la actividad: ¿Qué cambios se avizoran en Guatemala tras el próximo evento electoral?

Carlos Morales Monzón (Guatemala)

Periodista, ha sido catedrático de periodismo, jefe de la sección económica y de información en revista Crónica, editor de economía en el Periódico, jefe de información en Radio Punto y Radio 10. Actualmente es editor de nacionales de Nuestro Diario.



No tardé casi en nada en concluir que no veo cambio alguno, pase lo que pase en los comicios del próximo septiembre. Y es que no es nada difícil llegar a una conclusión con el panorama que nos muestran los distintos candidatos.

Por lo menos a los cuatro aspirantes que encabezan las encuestas de intención de voto, las mismas personas les han facilitado recursos para desarrollar sus respectivas campañas proselitistas. A unos más a otros menos, pero todos tienen facturas pendientes por pagar. Y los acreedores de estas facturas, son los mismos que se las han cobrado a los que han gobernado en el pasado.

Son personas con mucho poder económico que les facilitan a los candidatos dinero en efectivo, helicópteros para sus movilizaciones al interior de la República, vehículos, casas para que vivan mejor, espacios gratuitos en la televisión y hasta costosos cuerpos de seguridad.

Si vemos entonces la situación, tal cual la estoy planteando, qué cambio se puede esperar, si quienes facilitan todo ello se cobrarán la factura de la misma manera que lo han venido haciendo siempre: exigiendo privilegios para sus respectivas actividades productivas. No hay que tener más de dos dedos de frente para darse cuenta de ello.

Guatemala no puede cambiar así. Mientras los políticos tengan facturas que pagar por las dádivas recibidas durante las campañas, siempre estaremos a merced de quienes tienen las facilidades de hacerles favores para luego cobrárselas y hasta con creces.

Hasta el momento, no hay un solo candidato presidencial que pueda decir que está libre de este pecado y que pueda lanzar la primera piedra. En menor o mayor porcentaje, todos han caído en este juego y, por lo tanto, han pasado a formar parte de este pool que, a la larga, es el único responsable real de lo que pasa en nuestro país. Es el grupo que dice qué hacer, cómo hacerlo, quién debe hacerlo, a quiénes favorecer y a quiénes perjudicar. Es el grupo que realmente gobierna este país y en el que, los políticos, que dicen que llegan a gobernar, sólo sirven como peones para ejecutar el trabajo y dar la cara. Por supuesto que esto tampoco es gratuito, pues les significa muchos ingresos que nunca han tenido y por lo que, según ellos, vale la pena dejarse dominar.

Por eso estamos como estamos. Pensemos bien lo que hacemos y meditemos bien lo que haremos antes de marcar la boleta electoral el próximo 9 de septiembre.